

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Día 7: Miércoles, 24 de enero

¿Cuál de estos tres hombres te parece que fue el prójimo? (Lc 10,36)

Señor, enséñanos a socorrer al prójimo

Filipenses 2,1-5

Si alguna fuerza tiene una exhortación hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve un consejo nacido del amor, si nos une el mismo Espíritu, si alienta en vosotros un corazón entrañable y compasivo, llenadme de alegría teniendo el mismo pensar, alimentando el mismo amor, viviendo en armonía, compartiendo los mismos sentimientos. No hagáis nada por egoísmo o vanagloria; al contrario, sed humildes y considerad que los demás son mejores que vosotros. Que cada uno busque no su propio provecho, sino el de los otros. Comportaos como lo hizo Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo 10,17-18

Tú atiendes, Señor, el deseo de los humildes,
fortaleces su corazón, les prestas oído;
haces justicia al huérfano y al oprimido,
ique el simple mortal no vuelva a sembrar el miedo!

Reflexión

Al final de la parábola, Jesús le preguntó al maestro de la ley: ¿quién se comportó como prójimo del hombre herido? El maestro de la ley respondió «el que tuvo compasión de él». No dijo «el samaritano», y se entiende, pues la hostilidad entre samaritanos y judíos hacía difícil admitir esta respuesta. A menudo descubrimos prójimos en las personas más inesperadas, incluso aquellas cuyo nombre u orígenes nos resultan difíciles de pronunciar. En el mundo de hoy, donde la política polarizada enfrenta con frecuencia a personas de diferentes identidades religiosas, Jesús nos desafía a través de esta parábola a ver la importancia de nuestra vocación de transgredir fronteras y muros de separación.

Al igual que el maestro de la ley, tenemos el desafío de reflexionar sobre cómo vivimos nuestras vidas, no solo en términos de si hacemos el bien o no, sino si, como el sacerdote y el levita, estamos descuidando actuar con misericordia.

Oración de los fieles

Hermanos, elevemos unidos nuestras oraciones a Dios, nuestro Padre, por el bien de la Iglesia y de todos los hombres.

— Para que los que están al frente de las Iglesias cristianas den frutos de entrega generosa y caridad sin límites hacia todos los hombres, de forma especial a los más necesitados de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

— Para que, en cualquier rincón del mundo, las Iglesias sean espacios de acogida y respeto, dando frutos de entrega y misericordia. Roguemos al Señor.

— Para que quienes compartimos el pan de la Palabra, un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. Roguemos al Señor.

— Para que cada día vayamos superando entre los cristianos el lenguaje de la intolerancia, de los prejuicios y de la incomprensión y así mostremos que en Jesucristo todo hombre es nuestro prójimo. Roguemos al Señor.

— Para que quienes estamos celebrando esta eucaristía tomemos en serio las palabras de Cristo: «Amarás al Señor, tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo». Roguemos al Señor.

Escucha benignamente las súplicas de tu Iglesia, Señor, para que se realice cuanto antes el deseo de Jesús: que haya un solo rebaño y un solo pastor. Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración

Dios santo,
tu Hijo Jesucristo habitó entre nosotros
para mostrarnos el camino de la compasión. Ayúdanos, con tu Espíritu, a
seguir su ejemplo, a servir a las necesidades de todos tus hijos,
y así dar juntos testimonio cristiano
de tus caminos de amor y misericordia.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.